„ba, que nos escusa de otra alguna: pero es el mas dificil „de penetrar. Exige para ser conocido, el estudio, la „reflexion, noticias, discusiones que solo convienen à „los Sabios que están instruidos, y saben discurrir. "

55. Esto es mejor. Y como en el mundo hay poquisimos Sabios instruidos, capaces de discurrir: hombres que à un mismo tiempo tengan estudio, reflexion, conocimiento, rectitud; que estén libres de preocupaciones, de pasion, de caprichos, esta prueba à lo mas mas, podria hacer impresion sobre uno entre mil. Si esto es cierto entre nosotros, quánto mas lo será entre las Naciones salvages, barbaras, estupidas, ignorantes, embrutecidas, distraidas ò preocupadas, como lo eran todas sin excepcion en el tiempo de la predicacion del Evangelio. ¿Creeremos que Dios ha querido dar à la mision de sus enviados el solo caracter, que por entonces quasi no podia servir de cosa alguna? ¿Qué no podia reunir ni dos familias en la profesion de una misma fé? La creencia de un Dios, dueño del mundo, es sin duda una doctrina santa, verdadera, util, profunda, saludable; tiene mas, que es clara y evidente. Con todo, ¿havia podido reunir dos Sectas de Filosofos?

56. Es cosa que admira, que no haya Vm. puesto en el numero de los signos que caracterizan la doctrina revelada, la evidencia y la claridad. ¿Pero entonces huviera Vm. mudado de dictamen sobre este articulo? Yá la obscuridad de los dogmas no sería una objecion contra la revelacion. Havia sin duda alguna razon secreta para callar este caracter. Conviene dexar al Lector que lo adivine. Continuemos escuchando à Vm.

57. „El segundo caracter es el que se halla en los „hombres elegidos de Dios para anunciar su palabra, „su

„su santidad, su veracidad, su justicia, sus costum„bres puras, y sin falta, sus virtudes inaccesibles à „las pasiones humanas, juntas con las qualidades del „espiritu, la razon, la discrecion, la sabiduría, la „prudencia, son otros tantos indicios respetables, cu„ya reunion, quando no hay cosa que contradiga, for„ma una prueba completa en su favor, que nos dice „que son mas que hombres. Este es el signo que por „preferencia mueve los rectos y buenos entendimientos „que vén la verdad en todo hombre, luego que vén „la justicia, y no oyen la voz de Dios, sino en la bo„ca de la virtud. Este caracter tiene tambien su certe„za; mas no es imposible que engañe, y no es mara„villa que un impostor seduzca las gentes buenas, ni „que un hombre de bien él mismo se engañe, llevado „del ardor de un santo zelo que tendrá todo aquello „por inspiracion. "

58. Luego este caracter aunque cierto, aunque proprio de Jesu-Christo y sus Apostoles, no es el unico al qual debemos confiarnos, ni el que ha hecho mas impresion.

59. Asigna Vm. por tercer caracter de los enviados de Dios, „una emanacion del poder Divino, que „puede interrumpir y mudar el curso de la naturaleza, „al arbitrio de los que reciben esta emanacion. Este „caracter es, sin contradiccion, el mas brillante de los „tres, el que mas admira, el mas proprio, y que mas „salta à los ojos. El es el que, notandose por un efec„to inesperado y sensible, exige menos examen y dis„cusion. Por esta razon este caracter es el que mas „atrae al pueblo incapáz de discursos seguidos, de ob„servaciones seguras y lentas, y siempre esclavo del „sen-

„sentido.“ (a) Hasta aqui vamos bien: pero añade Vm. „Esto es lo que à este mismo caracter lo hace „equivoco, como presto veremos. Examinemos estas „pretendidas pruebas.“

60. Bien considerado, es cosa muy singular, que el caracter mas brillante de la revelacion sea el mas equivoco; y que siendo el que mas mueve sea el mas expuesto à engaño. Es preciso que Dios haya organizado mal nuestro cerebro, pues lo ha dispuesto de modo, que somos mas sensibles al error, que à la verdad, mas excitados de lo que nada prueba, que de lo que prueba algo. Reflexionemos adonde nos sumergiria este error.

61. „Y en efecto, siempre que mueva à aquellos „para quienes está destinado, ¿qué importa que sea „aparante ò real? Esta es una distincion que ellos no „perciben. Lo que evidencia que nò hay signo verda„deramente cierto, sino el que se deduce de la doctri„na; y por consiguiente, solo los que discurren bien, „son los que pueden tener una fé solida y segura. Pero „la bondad Divina se atempera à las endebleces del vul„go, y les dá pruebas correspondientes à su capaci„dad.“ (*Vease la Nota III.*)

62. Hable Vm. mas claro, diciendo, que Dios es un embustero diestro, que conduce al pueblo como él merece; que le engaña, porque merece ser engañado; que se vale de la mentira, para hacer creer la verdad; de la impostura para inspirar la sabiduría; del crimen para traernos à la santidad. Dios que conoce el precio de las cosas, considera de un modo muy distinto los ig-

(a) Cart. 3. pag. 73.

ignorantes y los sabios. Aquellos son à sus ojos unas viles criaturas, que no merecen conocer la verdad: una Religion sabia, cierta, santa, no es para ellos. La *fé sólida y segura*, está reservada à los *buenos argumentantes*. Estos irán derechos al Cielo por el camino de la verdad: el vulgo llegará allá, como pueda, por el camino del error. Crea él, y poco importa que sea por pruebas reales ò aparentes. Sin embargo, Dios es la verdad, la justicia, la bondad, la santidad misma: sí, pero para *los hombres de altos conocimientos* solamente. Respecto à los demás, no hay que tener escrupulo, los engaña, se burla de ellos en la materia mas interesante. Vé aqui un sistéma milagroso. Antiguamente el hombre se formó dioses à su imagen: ahora sucede tambien lo mismo. Omitamos reflexiones, que parece que lastiman.

63. Lo cierto es, que Jesu-Christo pensaba de otro modo: Dá gracias à su Padre, porque ha ocultado la verdad à los prudentes y sabios, y la ha revelado à los humildes y pequeños. (a) Declara à sus Discipulos, que si no se hacen semejantes à los niños, no entrarán en el Reyno de los Cielos. (b) San Pablo animado del mismo espiritu, continuamente dice, que Dios ha buelto necia la sabiduría de este mundo, que perderá esta afectada prudencia, que reprobará la falsa sabiduría de los doctos, que ha elegido con preferencia lo que havia de mas endeble, y menos instruido en el mundo, para confundir los sabios y los poderosos. (c) Vea Vm. aqui muy mal tratados los *argumentantes sutiles*: pero con todo, no es de la opinion de San

(a) Matth. 11. ℣. 25. (b) Idem, cap. 15. 3. (c) Ad Corinth. 19. 20.

San Pablo. (a) Lo que Jesu-Christo dice, será quizá un defecto introducido en el Texto. No consta, que el Evangelio no haya sido alterado en todo. (b)

64. Siempre que se admita la doctrina, dice Vm., es la cosa mas vana disputar sobre el numero, y la eleccion de las pruebas; y si una sola me persuade, quererme precisar à que admita las demás, es un cuidado perdido. (c)

65. Que es lo mismo que decir en buen romance, la moral del Evangelio es excelente; mi razon la adopta, no tengo necesidad de otra revelacion: que ella venga de Dios ò del diablo, del Cielo ò del infierno, que su Autor sea un Santo ò un impostor, un prudente ò un visionario, un Taumaturgo ò un charlatan, ¿qué me importa? Una vez que yo la siga, no necesito otra creencia; con esto solo soy muy buen Christiano. Vea Vm. aqui su sistéma despojado de toda la fagina de voces en que le ha embuelto.

66. Con todo esto se queja de que sus enemigos le acusan de que no cree la revelacion, porque no cree los milagros. „Para que esta consecuencia fuese justa, „era preciso una de dos cosas: ò que los milagros fue„sen la unica prueba de la revelacion, ò que yo despre„ciase igualmente las otras pruebas que la testifican: „no es cierto que los milagros sean la unica prueba de „la revelacion, ni menos el que yo desprecio las otras „pruebas; antes al contrario, se hallan establecidas en „la misma obra, donde se me acusa que destruyo la „revelacion. Luego, &c. (d)

67. Primeramente, no tiene Vm. razon en decir las

(a) Cart. 3. pag. 118. (b) Cart. 1. pag. 21. (c) Cart. 3. pag. 71. (d) Cart. 3. pag. 75.

las *otras pruebas*. Acaba de enseñar, que no hay signo verdaderamente cierto de la revelacion, sino el que se infiere de la doctrina. (a) Esta es la unica prueba que admite.

68. Lo segundo, que aun pone todos sus esfuerzos para hacernos dudar de esta unica prueba. Despues de haver confesado la excelencia de la moral del Evangelio, añade Vm.: „No obstante, este mismo „Evangelio está lleno de cosas increibles, y que re„pugnan à la razon, imposibles de concebir, ni admi„tir por todo hombre de juicio.“ (b) Semejante mezcla de cosas excelentes, y de cosas absurdas, ¿puede proceder de Dios? Un hombre capáz de enseñar à un mismo tiempo una moral excelente, y dogmas que repugnan à la razon, ¿puede ser el enviado de Dios?

69. Lo tercero. Es cierto que Vm. ha venerado la santidad de Jesu-Christo; pero al presente nos precisa à que notemos, que este es un caracter engañoso. „No es imposible, dice Vm., que un hombre de bien „se engañe à sí mismo, arrebatado por el ardor de un „santo zelo que tendrá por inspiracion.“ (c) Y yá ha insinuado con bastante claridad, que à Jesu-Christo pudo haversele ido la cabeza. (d) Luego aunque es cierto que las pruebas de la verdad de la revelacion se encuentran establecidas en la misma obra, en la que se acusa à Vm. que la destruye; tambien es cierto, que en esta misma obra, y las siguientes, se hallan combatidas; y que lo que parece que en un lugar se afirma, en otro se niega.

70. Esto supuesto, sus enemigos forman un argumen-

(a) Cart. 3. pag. 73. (b) Emil. tom. 3. pag. 169. (c) Cart. 3. pag. 73. (d) A M. de Beaumont, pag. 84.

mento muy claro. Si el señor Rouseau cree la revelacion, ¿por qué impugna las pruebas, una despues de otra? Si duda, ¿por qué quiere persuadirnos à que la admite pura y lisamente? Quando Vm. haya respondido à este dilema de un modo que satisfaga, podrá hacer invectivas, quantas guste contra sus contrarios.

71. Por lo que hace à nosotros pensamos con mas limpieza, y hablamos con mas claridad. Decimos, pues, que las tres pruebas de la revelacion que tan bellamente ha distinguido, se juntan en Jesu-Christo; que no conviene separarlas, porque se prestan una fuerza mutua, y la reunion de ellas forma el grado soberano de la conviccion. Defendemos, que la doctrina de este Divino Maestro no puede venir sino de Dios, pues los hombres nunca han enseñado una tan pura, tan sublime, tan irreprehensible. Que los dogmas incomprehensibles que ha predicado, no son motivo para que dudemos, porque Dios puede revelarnos, y obligarnos à creer cosas que no podemos comprehender. Afirmamos, que la sabiduría de Jesu-Christo es tan perfecta, como su santidad es eminente: Que Dios no ha podido permitir, que un Maestro que se ha mostrado tan sabio, fuese un visionario ò un impostor: que à no ser asi, huviera puesto à los buenos y rectos corazones, el mas inevitable lazo. Sostenemos, que los milagros de Jesu-Christo no pueden ser, ni prestigios, ni falacias, porque son obras evidentemente sobrenaturales, y actos de virtud, de caridad, de misericordia: Que Dios no ha podido permitir que se obrasen en confirmacion de una falsa doctrina, porque por este medio huviera hecho al error y la seduccion inevitable. Concluimos, pues, que no solamente ha querido Dios sujetar al Evangelio los grandes genios por

por lo sublime de su doctrina: los corazones buenos y virtuosos por la santidad de los exemplos, y de la moral: los simples, y los ignorantes por la brillantez de los milagros; sino que ha intentado subyugarlos à todos por estas tres pruebas unidas: que dar à la una la preferencia, es caminar contra las ideas de Dios: que combatir una sola, es lastimar las otras, y bolverse con razon sospechoso de incredulidad.

72. Con una profesion de Fé tan clara, no tememos la calumnia. Si la de Vm. huviera sido tan sincera, es regular que se huviera mirado con otro respeto. Dexamos el examen de los argumentos contra los milagros para la siguiente Carta.

Soy de Vm. &c.